

Hermanos, camaradas italianos, escuchen. Un voluntario italiano os habla desde la Radio de Barcelona para dirigiros el saludo de los voluntarios italianos. Al otro lado del Mediterráneo está naciendo un mundo nuevo. Es la llamada antifascista que se inicia en Occidente. A partir de España se beneficiará toda Europa. Llegará primero a Italia, tan cercana a España por lengua, tradiciones, clima, costumbres y tiranos. Llegará porque la historia no se detiene, el progreso continúa, las dictaduras son paréntesis en la vida de los pueblos, casi un latigazo para imponerles, después de un período de inercia y de abandono, de retomar en mano su destino.

Hermanos italianos que vivís en la prisión fascista, yo quisiera que ustedes pudieran, al menos por un momento, sumergirse en la atmósfera embriagadora en la que vive desde hace meses, a pesar de todas las dificultades, este pueblo maravilloso. - Quisiera que pudierais ir a los talleres para ver con qué entusiasmo se produce para los compañeros combatientes; quisiera que pudierais recorrer los campos y leer en el rostro de los campesinos el orgullo de esta dignidad nueva y sobre todo recorrer el frente y hablar con los soldados voluntarios. El fascismo, al no poder confiar en los soldados que pasan por nuestras filas, debe recurrir a los mercenarios de todos los colores. En cambio, los cuarteles proletarios bullen de una multitud de jóvenes que reclaman armas para combatir. - Vale más un mes de esta vida, entregados a los ideales humanos, que diez años en estado vegetativo y de falsos espejismos imperiales en la Italia mussoliniana.